

ISBN 978-950-33-1740-2

**María del Carmen Lorenzatti
Verónica Ligorria
(Comps.)**

Jóvenes y adultos urbanos y rurales.

Sujetos, políticas y prácticas



Jóvenes y adultos urbanos y rurales.

Sujetos, políticas y prácticas

María del Carmen Lorenzatti

Verónica Ligorria

(Comps.)

**Colecciones
del CIFYH**



Jóvenes y adultos urbanos y rurales. Sujetos, políticas y prácticas / Eva Mara Petiti... [et al.]; compilación de María del Carmen Lorenzatti; Verónica Ligorria. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1740-2

1. Acceso a la Educación. 2. Educación Rural. 3. Adultos Jóvenes. I. Petiti, Eva Mara. II. Lorenzatti, María del Carmen, comp. III. Ligorria, Verónica, comp.

CDD 370.91734

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición



Área de

Publicaciones

Diseño de portadas: Manuel Coll y María Bella

Diagramación: María Bella

2023



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.



Jóvenes mujeres y estudiantes rurales. Diálogos entre etnografías realizadas en Córdoba y Entre Ríos

Verónica Ligorria*

María Emilia Schmuck*

Introducción

En este trabajo nos proponemos aportar a los estudios sobre educación secundaria y juventudes rurales, deteniéndonos particularmente en las experiencias formativas de jóvenes mujeres y estudiantes desde una mirada de género. Para ello, compartimos nudos de discusión y líneas de convergencia entre dos etnografías sobre educación secundaria rural situadas en diferentes provincias de Argentina. En una de las investigaciones el referente empírico es una escuela secundaria rural con albergue mixto en el Valle de Traslasierra de la provincia de Córdoba, mientras la otra se desarrolló en la escuela secundaria de una colonia del norte de la provincia de Entre Ríos.

Como hemos señalado en otros trabajos, en Argentina, las y los jóvenes que viven, estudian y/o trabajan en contextos rurales no emergen con frecuencia en la escena pública nacional, encontrándose invisibilizados en los discursos sociales y gran parte de las políticas públicas en Argentina (Ligorria y Schmuck, 2018). Similar desatención podemos identificar específicamente en relación con las jóvenes mujeres rurales; asimismo, aunque progresivamente las mujeres, por un lado, y las juventudes rurales, por el otro, son incluidos en la agenda de los debates académicos y las investigaciones sociales, advertimos que las experiencias de las jóvenes rurales ligadas a la educación en general y la escolarización en particular presenta un estado de relativa vacancia entre los estudios desarrollados

* Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de Universidad Nacional de Córdoba. veroligorria@gmail.com

* Instituto de Estudios Sociales de CONICET y la Universidad Nacional de Entre Ríos-emilia.schmuck@gmail.com

en nuestro país. En este sentido, cabe señalar una primera coincidencia entre nuestras investigaciones. Ambas partieron de comprender la juventud como una construcción social que se define en relación con contextos históricos y culturales específicos y de acuerdo con múltiples condicionamientos, como aquellos vinculados con la pertenencia de clase, la residencia, la etnia y, lógicamente, el género. No obstante, la centralidad de la perspectiva de género se fue constituyendo a medida que avanzaba el trabajo de campo y las correspondientes indagaciones relacionadas con el permanente proceso de análisis y escritura. De este modo, a partir de emergentes que advertimos en los registros de nuestra participación en la cotidianeidad escolar y/o familiar en los espacios rurales, fuimos paulatinamente profundizando la mirada sobre las relaciones de género, nos acercamos a otras lecturas y desplegamos nuevos interrogantes.

A continuación, comenzaremos por referir brevemente al enfoque teórico-metodológico compartido por nuestros trabajos, así como a algunos puntos de llegada en común entre nuestras investigaciones. Luego, nos detendremos en las diferencias y desigualdades de género que identificamos en la cotidianeidad escolar para, finalmente, desarrollar nuestra primera aproximación al modo en que las jóvenes mujeres estudiantes proyectan su futuro.

Etnografiar la cotidianeidad de las escuelas secundarias rurales

Nuestras investigaciones, desarrolladas en el marco de tesis doctorales finalizadas en 2020, comparten la elección del enfoque histórico-etnográfico y la mirada socio-antropológica¹. Partimos de reconocer, con ello, que las experiencias formativas en las que nos interesamos se configuran en relación con procesos socio-históricos más amplios, que nos exigen considerar distintas escalas espaciotemporales en una búsqueda por comprender las “condiciones y límites al interior de las cuales se configuran cotidianos particulares” (Achilli, 2015, p. 105). En términos metodológicos,

1 Nos referimos a la tesis titulada “Hacer la secundaria en una escuela rural con albergue mixto: experiencias formativas de jóvenes en Córdoba” (Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Córdoba) de Verónica Ligorria, y al trabajo “Somos jóvenes y estudiantes del campo’. Una etnografía sobre experiencias formativas y educación secundaria en el norte entrerriano”, de María Emilia Schmuck (Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Entre Ríos). Ambos trabajos fueron dirigidos por Elisa Cragnoilino.

esto se tradujo en la conjugación de un trabajo de análisis documental con la apuesta por un prolongado trabajo de campo basado en la participación en la cotidianidad de los espacios rurales y las instituciones educativas.

Nuestra atención a las transformaciones estructurales y políticas que inciden en la configuración de las experiencias formativas de las y los jóvenes nos llevó a considerar, en primer lugar, los modos particulares en que el modelo de agronegocios se despliega en los territorios observados, así como la tendencia global, con expresiones particulares a nivel nacional, provincial y en los espacios rurales, a la extensión de los años de escolarización y consecuente expansión de la escolaridad de las juventudes.

En el primero de los trabajos que aquí recuperamos, documentamos las transformaciones en el Valle de Traslasierra y caracterizamos su perfil de espacio en transición rural-urbano. A partir de un proceso de transformación económica regional, con la llegada de nuevos pobladores provenientes de mega urbes del país, se fortalecieron las actividades económicas ligadas a los servicios turísticos. En este contexto, las y los jóvenes participan cada vez más del trabajo asalariado en actividades no relacionadas con el sector agropecuario. Así, en este marco se indagaron las y los jóvenes rurales en tanto sujetos que atraviesan la experiencia de la secundaria obligatoria, particularmente a partir de la presencia de albergues mixtos como modo de concretar ese tramo.

En la segunda investigación que referenciamos, nos centramos en una población fundada como colonia en la década de 1960, actualmente ubicada en una zona definida demográficamente como rural, dispersa en el norte del departamento La Paz, en Entre Ríos. Desde mediados de los noventa, la concentración de la propiedad y producción de la tierra, junto a la consecuente expulsión de productores familiares y pobladores dedicados al trabajo temporario, ha implicado un notable proceso de decrecimiento y envejecimiento de la población. En este contexto, no obstante, en el seno de la escuela primaria que había sido creada originalmente por los pobladores, a comienzo de siglo se creó una escuela secundaria rural que se constituye como un espacio “en crecimiento” y registra un aumento significativo de la matrícula con la llegada de jóvenes de colonias vecinas. Desde entonces, la secundaria en el campo facilita el acceso al nivel medio de quienes se encontraban imposibilitados de continuar los estudios y/o permite que las y los jóvenes se queden viviendo junto a sus familias en lugar de partir al finalizar la primaria. Asimismo, es valorada localmente

en tanto medio de ascenso social y, en algunos casos, de obtención de un título para continuar los estudios en la ciudad o tener mejores posibilidades de acceder a un empleo.

En ambos trabajos, a su vez, desarrollamos el modo en que la presencia del Estado y las definiciones de política educativa han sido singularmente apropiadas, resistidas –e incluso a veces demandadas y/o anteceditas– por familias, docentes y estudiantes, con un fuerte protagonismo local en los contextos escolares y sociales. En este sentido, construimos evidencia respecto de la constitución de la escuela como espacio privilegiado de encuentro y sociabilidad de las juventudes, ámbito de construcción de pertenencias e identificaciones con la condición juvenil (Schmuck, 2020), donde transcurre el “tiempo de vida juvenil”, suceden los encuentros y la construcción de amistades (Ligorria, 2020).

Desigualdades de género en la cotidianeidad escolar y familiar

En consonancia con nuestro enfoque de trabajo, consideramos la historicidad de las relaciones de género, cuestionando el supuesto de que existe una estructura universal inherente al género en base a dicotomías biológicas (Stolen, 2004). Así, discutimos con visiones esencialistas sobre la identidad de género que parten de la idea de un núcleo identitario “que se forma en algún punto del tiempo y produce disposiciones genéricas, coherentes en sí mismas, que permitirían explicar un conjunto distintivo de prácticas y experiencias” (Tomasini y Bertarelli, 2014). Sin embargo, interesa señalar que, aunque no los comprendimos como polos separados, nuestro análisis –así como las decisiones de escritura al nombrar a “las y los jóvenes” y no, por caso, optar por otras expresiones como “lxs” o “les”– se organizó a partir de distinciones dicotómicas entre varón/mujer y femenino/masculino que, según advertimos, organizan las visiones locales que documentamos en los espacios rurales. Estas distinciones, que se encuentran tan naturalizadas como la heteronormatividad, se pueden identificar en el discurso hegemónico de las instituciones y familias que estudiamos, lo que no significa que futuros estudios no puedan advertir experiencias juveniles de disidencia frente a esta dicotomía en los márgenes e intersticios de la cotidianeidad escolar y familiar en los espacios rurales.

En la misma línea, para comprender las diferencias y desigualdades de género que identificamos en los espacios rurales, particularmente en la escuela y al interior de las familias, recurrimos al concepto de masculinidad hegemónica (Stolen, 2004), que remite a las relaciones de dominación basadas en valores comunes o significaciones compartidas y no se limita a una dinámica represiva que concibe a las mujeres como víctimas y en posiciones subordinadas ante el ejercicio del poder directo masculino (Schmuck, 2020).

Desde esta mirada, identificamos los modos particulares en que estas desigualdades se despliegan en la cotidianeidad de la escuela albergue en el Valle Traslasierra, considerando la situación de las y los jóvenes “albergados”, que permanecen durante la semana en la institución. Para las mujeres -sobre todo aquellas que cursan el Ciclo Orientado y se encuentran en los últimos años- permanecer en el albergue se constituye en un “transcurrir” impregnado de encierro y aburrimiento; mientras que en el caso de los varones la experiencia en el albergue no se vincula con el aburrimiento. Aunque comparten con ellas la idea de que se trata de un espacio de encuentros “controlado”, con restricciones de actuación y circulación, los varones transitan por la cotidianeidad del albergue en actividades elegidas y disfrutadas, lo que sus compañeras mujeres remarcaron como desigual, ya que ellos conectan sus intereses cotidianos principalmente en la práctica deportiva, mientras ellas no disponen de los mismo espacios recreativos elegidos: “ellos tienen la cancha y nosotras no tenemos nada”.

A su vez, haciendo una proyección hacia sus actividades por fuera de la dinámica escolar del albergue, las jóvenes mujeres refieren a “expectativas resignadas” que se extienden hacia los múltiples sentidos que exponen con respecto a sus lugares de origen, y las tensiones entre las posibilidades de hacer lo que desean y lo que finalmente pueden concretar; mientras que los varones manejan mayores márgenes de decisión sobre qué hacer y dónde ir, contemplando sus propios deseos y sin depender de autorizaciones familiares.

Asimismo, en el espacio-tiempo particular de transitar la escuela secundaria en el albergue emergen en el grupo de jóvenes diversos intereses, y entre ellos, el que mayor fuerza cobra es la temática de la sexualidad, con marcada presencia en charlas y discusiones. En relación con esto, señalamos que permanecer en el albergue implica atravesar distintas situaciones y significaciones sobre las sexualidades: aunque en ocasiones

se gestionan estrategias negociadas entre chicas y varones para desplegar noviazgos -a través de coqueteos y “juegos eróticos”-, la temática de la sexualidad se vincula con situaciones complejas, donde permanecer en el albergue requiere convivir con prácticas que silencian y ocultan otros escenarios, primando los argumentos contruidos por adultos y adultas que colocan al estudiantado en el lugar de destinatarios de discursos morales, muchos de ellos vinculados con la religión, que tienden a “modelar” el comportamiento.

En la cotidianeidad de la escuela secundaria rural del norte entrerriano también analizamos los discursos de adultos y adultas -docentes, directivas, padres y madres- en relación con la sexualidad en la escuela. En este sentido, se destaca la importancia otorgada al “embarazo adolescente”, tematizado por las y los docentes como un asunto de central preocupación y objeto de actividades de “concientización” y “prevención” estrechamente ligado a las mujeres. En el caso de las estudiantes que son madres o están embarazadas, esto significa cargar con la reprobación por parte de algunas docentes. Por otra parte, en relación con los márgenes de autonomía cotidiana, las jóvenes mujeres de algunas familias suelen estar privadas de participar en algunas salidas nocturnas o actividades con el argumento de que sus madres y padres “las cuidan”, como es el caso de un campamento escolar que se suspende por la gran cantidad de estudiantes que no son autorizadas por sus familias a pasar la noche afuera de sus casas.

Por otra parte, en este trabajo nos interesamos por comprender la relación entre las experiencias formativas ligadas a la escolarización y las experiencias desarrolladas en relación con las familias, por lo que nos tuvimos en reconstruir las desigualdades entre varones y mujeres que se manifiestan en torno a una serie de responsabilidades asociadas al trabajo doméstico y de reproducción. En este sentido, señalamos que, si acaso algunos jóvenes varones participan de actividades agropecuarias junto a sus familias y construyen espacios de recreación e identificaciones ligadas a elementos que se asocian a la “tradición rural” (carreras de caballo, salidas de caza, desfiles de tradición), desde la infancia las mujeres no suelen vincularse con estos espacios ni tareas. Así, a partir de la recuperación de las investigaciones desarrolladas por Stolen (2004), en ambas investigaciones podemos trazar una línea de continuidad entre las jóvenes generaciones y las generaciones que las anteceden en el modo en que se encuentran jerárquicamente diferenciadas las tareas de “la casa” y “el campo”, quedan-

do las mujeres mayormente vinculadas con las actividades y experiencias formativas que incluyen las tareas domésticas y el trabajo de cuidado que en algunos casos también pueden contemplar otras actividades productivas de granja, huerta y agregado de valor que se desarrollan en el predio cercano a la vivienda familiar.

Jóvenes estudiantes mujeres: protagonismo creciente entre la escuela y el futuro

En este punto nos interesa detenernos en otra línea de análisis que ha permitido diálogos enriquecedores entre nuestras etnografías: las diferencias, asociadas al género en los proyectos de futuro de las y los jóvenes, y el protagonismo creciente que construyen las jóvenes mujeres.

En primer lugar, en ambos estudios identificamos que la migración mantiene su vigencia como proyecto privilegiado de las y los jóvenes luego de culminar la secundaria; no obstante, no es posible pensar estos desplazamientos simplemente como éxodo. Se trata, en un caso, de desplazamientos sistemáticos que se desarrollan durante los fines de semana, en forma temporal o estacional, vinculados con trabajos no registrados y “contactos” de amigos, familiares, y también de los mismos profesores y/o preceptores de albergue (Ligorria, 2020). En el caso del norte entrerriano, estas movilidades pueden comprenderse en relación con trayectorias marcadas por continuidades y rupturas con las movilidades espaciales de las generaciones previas, que implican mudarse de manera permanente a otros espacios rurales o urbanos por trabajo, para continuar los estudios o “probar suerte” y, quizás, regresar y/o volver a partir más adelante (Schmuck, 2020).

En este marco, en las jóvenes cordobesas el deseo de lograr mayores márgenes de autonomía se encuentra asociado con proyectos de migraciones laborales temporarias o permanentes. Aunque esto se presenta en los relatos de todos los y las estudiantes en la escuela albergue, aparece con mayor contundencia en las mujeres, quienes construyen la migración como opción concreta de futuro. Particularmente las jóvenes mujeres estudiantes que permanecen en el albergue, casi unánimemente, expresaron su negativa a permanecer en la zona luego del egreso: plantean culminar su formación escolar y valoran sus expectativas de independencia relacionadas con las posibilidades de obtener sus propios ingresos, situación

que en el medio rural es muy difícil por los escasos puestos de trabajo a los que puede acceder una mujer y las dificultades históricas de acceso a la propiedad de la tierra por herencia.

En el caso de los varones, el futuro se liga con una permanencia cuestionada e indecisa, ya que por un lado expresan la existencia de posibilidades de crecimiento y futuro en el campo, pero al mismo tiempo consideran que la vida urbana está impregnada de sensaciones de incertidumbre y dificultad. En contraste, las jóvenes mujeres expresan firmemente sus convicciones, que se vinculan con un futuro que las encuentra principalmente trabajando. Asimismo, se establece una firme relación entre trabajo y conquista de autonomía, entendida como la posibilidad de “tener mi propia plata”, “trabajar para tener mis propias cosas”; “trabajar y estar sola (...) no vivir más con mi mamá”. Los análisis permitieron vislumbrar en el concepto de “soltarse” una marcada referencia a conquistar nuevos espacios y poder construir una decisión futura propia, que se concreta en poder viajar, conocer otros lugares -a los cuales se identifica claramente y en su totalidad con destinos urbanos- y hacer deportes. A su vez, la concreción de tales proyectos relacionados con el trabajo y el fortalecimiento de su autonomía se señalan como un objetivo previo a la posibilidad de pensarse en el marco de una estructura familiar propia.

A pesar de las diferencias de género que señalamos a propósito de la vida en el albergue, lo expresado sobre las jóvenes mujeres se vincula con procesos que construyen un protagonismo creciente entre las jóvenes mujeres estudiantes en el transcurso de los años de cotidianidad escolar en el albergue. En esto pudimos analizar cómo se enuncian distintas “etapas de apego”, desde una muy cercana, física y afectivamente, que se liga al ingreso escolar y que combina tristeza con deslumbramiento por “lo nuevo”, el despliegue de relaciones de amistad entre pares y la posterior adaptación a la estadía; hacia otra etapa más distante, que se vislumbra con el devenir de los años y alude al “despegue”. Para las estudiantes mujeres del Ciclo Orientado, hacer la secundaria permaneciendo en el albergue es una experiencia que propone un “aprendizaje por acostumbramiento”, lo cual es difícil, pero también muy significativo porque enseña a convivir y a construir amistades contemplando y enfrentando las diferencias en un contexto cotidiano, marcado por la presencia de pares y adultos/as, quienes controlan y restringen pero también abren al diálogo “que educa”, que permite “madurar” y apuesta a construir una vida mejor.

En este sentido, los hallazgos coinciden con los de otros autores (Tapia García, 2015; Ames, 2013) en el sentido de que la educación secundaria se convierte en una oportunidad para que las jóvenes mujeres fortalezcan sus “procesos de individuación” y puedan “construir nuevas identidades” al pensarse de manera independiente, con mayores márgenes de autonomía que sus madres o abuelas, logrados a partir de culminar dicho tramo escolar.

En relación con estos postulados, en la etnografía desarrollada en el norte entrerriano también documentamos este creciente protagonismo de las jóvenes estudiantes mujeres, situación que registramos particularmente en torno a eventos festivos organizados en la institución, entre los que se destaca la Fiesta del Estudiante Rural. Los días previos a este festejo, las jóvenes ocupan lugares de toma de decisión y, cuando el estudiantado se organiza sin presencia de docentes y directivas, las mujeres ganan notoria centralidad a la hora de distribuir la palabra, hacerse oír entre sus pares y ordenar la toma de decisiones. Asimismo, las mujeres se destacan como interlocutoras frente a las autoridades escolares al ocupar en los sucesivos años la presidencia del centro de estudiantes, así como al coordinar la conformación de grupalidades e iniciativas estudiantiles para realizar pedidos puntuales a docentes o el personal directivo.

De este modo, podemos concluir que, aunque en determinadas circunstancias que mencionamos anteriormente las estudiantes mujeres del norte entrerriano están en desigualdad de condiciones frente a los varones –por realizar trabajos invisibilizados, contar con menos autonomía para participar de actividades fuera de sus casas, ser culpabilizadas y destinatarias privilegiadas de proyectos de “prevención” de embarazos adolescentes–, también ocupan posiciones de visibilización, protagonismo y decisión al apropiarse de los tiempos y espacios en la cotidianeidad escolar (Rockwell, 2011).

Finalmente, en la etnografía situada en la escuela de la colonia, nos detuvimos en el análisis del modo en que las construcciones sobre el futuro de las jóvenes al momento de egresar de la secundaria se articulan tanto en torno a proyectos y deseos propios como a partir de mandatos sociales (Hirsch, 2016), responsabilidades familiares, expectativas institucionales, etc. En primer lugar, nos interesa destacar el hecho de que se otorgue especial atención a que las mujeres finalicen la secundaria y luego puedan continuar los estudios, lo que puede verse inicialmente en relación con las

estrategias familiares de privilegiar la educación de las hijas -lo que se traduce en un fuerte mandato hacia ellas- pero también a partir de las estrategias que tejen las propias jóvenes en pos de generar sus ingresos, alejarse del lugar de origen para transitar nuevas experiencias y/o proyectar un futuro con mayores posibilidades de autonomía. De hecho, incluso entre las familias con mayores dificultades económicas, donde las jóvenes son la primera generación en terminar la secundaria, seguir estudiando se visualiza como una estrategia de ascenso social y si el estudio no es posible, marchar a la ciudad “a ver qué onda” se constituye como una alternativa.

De este modo, al igual que lo señalado a propósito de las estudiantes de la escuela albergue en Córdoba, es menos probable que las mujeres desarrollen un proyecto de futuro relacionado con actividades productivas ligadas al trabajo de campo que los varones, lo que incide en las posibilidades y deseos de permanencia en el espacio rural. Una cuestión, no obstante, merece atención particular: en continuidad con los trabajos realizados por Cragnolino (2003) en el norte de Córdoba, señalamos que es frecuente que las jóvenes construyan sus proyectos de futuro ligados al oficio docente, una opción que implica “irse a estudiar” pero también ofrece posibilidades de seguir en contacto periódico -dada la cercanía de los institutos de formación docente- y luego volver a trabajar en la zona, cuestiones muy valoradas por las familias. Así, la opción del magisterio aparece relacionada con mandatos familiares -y en algunos casos religiosos, dada la importancia que se atribuye a la educación y la docencia en la religión evangélica que se profesa entre algunas familias colonas-, aunque también con experiencias diversas y trayectorias disruptivas: proyecciones basadas en intereses propios, jóvenes que se “rebelan” a la fuerte tradición docente en la familia y deciden estudiar otra cosa, mujeres que estudian Magisterio solo para conformar a sus madres pero luego se dedican a otras actividades.

Conclusiones

En este capítulo nos hemos detenido en la descripción de los modos en que las desigualdades de género se construyen entre las y los jóvenes de las escuelas secundarias rurales estudiadas, advirtiendo las particularidades de la escuela de la colonia entrerriana y la escuela albergue en Córdoba. Nuestras investigaciones nos permitieron, entonces, identificar los



modos en que, de acuerdo con lo que señalan los antecedentes de trabajos sobre jóvenes mujeres rurales, las construcciones sociales de género funcionan como factores condicionantes y principalmente limitantes en relación con las posibilidades para acceder a los medios de producción, el reconocimiento, la valoración de su aporte y el desarrollo de su autonomía (Román y González, 2012). Sin embargo, en línea con el modo en que buscamos documentar tanto la masculinidad hegemónica como los procesos de transformación de las relaciones de género, también referimos a una serie de emergentes que permiten advertir lo que nombramos como apropiaciones cotidianas y/o experiencias divergentes frente a similares herencias y oportunidades objetivamente disponibles (Cragnolino, 2003). Es en este sentido que la categoría experiencias formativas nos ha resultado propicia en el proceso de nuestras investigaciones, en tanto alude a prácticas que las y los sujetos desarrollan a lo largo de sus vidas dentro pero también fuera de la cotidianeidad escolar desde una perspectiva que recupera el carácter transformador de las y los sujetos, y nos encamina a pensar los procesos formativos a través de los modos en que son vividos dentro de las formaciones históricas que construyen y, a la vez, los constituyen (Achilli, 2015; Rockwell, 1995).

A partir del análisis de estos aportes conjuntos hemos podido trazar, entonces, un primer panorama acerca de una temática relevante, que al tiempo que involucra a jóvenes mujeres en relación con la educación rural, nos permitió visibilizar procesos de protagonismo y desarrollo de una autonomía creciente que las jóvenes están pujando por construir en los espacios escolares y sociales rurales, inmersos asimismo en un contexto sociohistórico marcado por significativas transformaciones productivas, ambientales, en las estrategias familiares, etc.

Los diálogos entre las experiencias y los recorridos en ambos territorios inauguran futuros trabajos. Entre estos, interesa continuar indagando acerca de las transformaciones en las experiencias formativas en clave de género en relación con las crecientes (y cada vez más flexibles) movi- lidades que hemos registrado entre ámbitos rurales y urbanos. De acuerdo a lo que señalan otros trabajos con los que hemos dialogado en nuestras tesis, es posible identificar tensiones entre “una ruralidad del pasado”, que emerge en el discurso de los adultos/as de las familias, y del presente, marcado por jóvenes que se vinculan y dialogan intensamente con lo urbano (Freitas y Alexandre, 2010). En este sentido, cabe preguntarse por las po-

sibles relaciones entre las transformaciones en las movilidades y modos de transcurrir entre los espacios rurales y urbanos en transformación y los modos de apropiación cotidiana y protagonismo creciente que hemos documentado entre las mujeres escolarizadas de las jóvenes generaciones en contexto rural.

Bibliografía

- Achilli, E. (2015). Hacer antropología. Los desafíos del análisis a distintas escalas. *Boletín de Antropología y Educación*, 6 (9), 103-107.
- Ames, P. (2013). ¿Construyendo nuevas identidades? Género y educación en los proyectos de vida de las jóvenes rurales del Perú (*Documentos de Trabajo del Programa Nuevas Trenzas*). Lima: IEP- Instituto de Estudios Peruanos.
- Cragnolino, E. (2003). Género, trabajo y familia. Trayectorias laborales de mujeres de origen campesino en el norte de Córdoba, Argentina. *Revista Estudios del Hombre*, 16, 212-242.
- Freitas, A. y Alexandre, A. (2010). Trabalho, escola e identidade rural. Ponencia en *VIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU)*, Brasil.
- González, C. y Román, M. (2012). *Juventud y migraciones: vivencias, percepciones, ilusiones: un estudio en NOA y NEA*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.
- Hirsch, M. (2016). *Construyendo futuro en contextos de desigualdad social: Una etnografía en torno a las elecciones de los jóvenes en la finalización de la escuela secundaria* (Tesis de doctorado). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. En línea: <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/4602> Consultado en julio de 2022.
- Ligorria, V. (2020). *Hacer la secundaria en una escuela rural con albergue mixto: experiencias formativas de jóvenes en Córdoba*. (Tesis de doctora-

do no publicada). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

- Ligorria, V. y Schmuck, E. (2018). Investigar sobre juventudes rurales. Desafíos para superar la invisibilidad. En M. Abate Daga y E. Rodríguez Rocha (Comps.), *Tensiones entre lo público, lo privado y lo estatal en tramas educativas situadas -IV Seminario-Taller (RIAE)* (pp. 69-77). Córdoba: Editorial del Centro de Estudios Avanzados.
- Rockwell, E. (1995). De huellas, bardas y veredas: una historia cotidiana en la escuela. En *La escuela cotidiana* (pp. 13-57). México: Fondo de Cultura Económica.
- Rockwell, E. (2018). Claves para la apropiación: la educación rural en México. (Primera edición 1996). En N. Arata, J.C. Escalante y A. Padawer (Comps.), *Vivir entre escuelas: relatos y presencias* (pp. 139-172). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Schmuck, M. E. (2020). 'Somos jóvenes y estudiantes del campo'. *Una etnografía sobre experiencias formativas y educación secundaria en el norte entrerriano* (Tesis de doctorado no publicada). Universidad Nacional de Entre Ríos, Entre Ríos.
- Stolen, K. A (2004). *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Tapia García, G. (2015). *Estudiantes en la transición rural-urbana del Bajío. Los significados del bachillerato y del trabajo*. (Tesis de doctorado). Centro de Investigación y de Estudios Avanzados, Instituto Politécnico Nacional. México. En línea: <https://acortar.link/RX-W2pR> Consultado en julio de 2022
- Tomasini, M. y Bertarelli, P. (2014). Devenir mujeres en la escuela. Apuntes críticos sobre las identidades de género. *Quaderns de Psicologia*, 16(1), 181-199.

